

Mariano Sánchez Soler

La transición sangrienta

Una historia violenta del proceso
democrático en España (1975-1983)

ediciones península

ÍNDICE

Introducción: Ocho años de violencia política en España	15
1. MONTEJURRA 76 Y LOS CRÍMENES IMPUNES	
ANTES DE LA REFORMA	21
Un acto terrorista coordinado desde Gobernación	24
En los estertores del TOP	35
Dos crímenes impunes: Norma Menchaca y Carlos González	39
2. INSTRUMENTAL PARA UNA OPERACIÓN DE CIRUGÍA POLÍTICA	45
Del TOP a la Audiencia Nacional	47
La amnistía como «ley de punto final»	51
3. ARTURO RUIZ, MUERTO POR LA AMNISTÍA	53
El rastro conduce a la Brigada de Información	55
Guerrilleros de Cristo Rey, «incontrolados» y policías paralelas	59
Las pequeñas injurias de Sánchez Covisa	63
4. LA MATANZA DE ATOCHA, PUNTO DE INFLEXIÓN	65
La fuga de Lerdo y el juez Chaparro	71
El largo brazo de la organización sindical	74
La nueva familia de Fernández Cerrá y el homicidio de Miguel Grau	80

ÍNDICE

5.	MALETÍN BOMBA CONTRA «EL PAPUS» La impunidad de la Guardia de Franco	83 89
6.	BULTÓ Y VIOLA CON LA BOMBA EN EL PECHO Una formación humanística El caso Viola-Tarragona Tres sentencias para dos crímenes sin precedentes	93 96 99 102
7.	LOS ESTRATEGAS DE LA TENSIÓN EN ESPAÑA Delle Chiaie y Cicuttini, personajes clave En el santuario: refugiados en nómina	107 109 115
8.	EL INFIERNO EN CARABANCHEL. EL APALEAMIENTO MORTAL DE AGUSTÍN RUEDA Corporativismo y afinidad ideológica Carceleros en el banquillo	127 133 135
9.	EL BATALLÓN VASCO ESPAÑOL DE ITURBIDE Y ZABALA Una «vinculación» sobreseída	139 145
10.	EL ATENTADO CONTRA «EL PAÍS» Y EL «COMANDO DE LOS PAQUETES BOMBA» Silencio oficial ante «fuerzas inaprensibles y misteriosas»	149 157
11.	EL DESMANTELAMIENTO DEL FRENTE DE LA JUVENTUD Los atracos Los asaltos El asesinato de Andrés García tras California 47 Cocoliso y la muerte del líder	161 163 165 169 171
12.	SECUESTRO Y ASESINATO DE YOLANDA GONZÁLEZ Arsenales y pisos francos en Madrid El jefe de Seguridad de Fuerza Nueva y el Grupo 41	175 180 182

ÍNDICE

Batallón Vasco Español, «grupo operativo-militar»	187
El asesinato de Vicente Cuervo	193
Los Bateadores del Retiro	198
Jorge Caballero, morir por una insignia en la solapa	203
13. LOS RESTOS DEL «APARATO MILITAR» DE LA EXTREMA DERECHA	
El Ejército Español de Liberación	209
Del asesinato de Arturo Pajuelo al caso San Bao	212
14. MUERTE DE UN ETARRA EN VÍSPERAS DEL 23-F	
Caso Arregui: una sentencia reveladora	224
La promoción de los duros de la Brigada Político-Social	228
Tras el asesinato de José María Ryan, ingeniero de Lemóniz	231
15. LA ÚLTIMA GENERACIÓN DEL GOLPISMO	
Cachorros ultras en El Largo Adiós	236
Alfonso Milans del Bosch, legionario	237
Connivencia policial y golpismo	239
El Grupo Armado Nacional-Sindicalista	
28 de Octubre	244
Ynestrillas y la Legión de San Miguel Arcángel	245
16. «EUSKADI O LA MUERTE». ETA EN LA TRANSICIÓN	
En el interior de la serpiente	252
Un tribunal especial contra el terrorismo	259
Un reguero de sangre	263
Bajo el franquismo: Burgos, Carrero Blanco	
y la bomba de la calle Correo	265
Del caso Pertur a la escalada criminal	274
Una rendición	278

ÍNDICE

17. SURGIMIENTO Y CAÍDA DE LOS GRAPO Y OTROS	
TERRORISMOS PERIFÉRICOS	281
Los GRAPO, entre sospechas	282
Siete años del FRAP	288
MPAIAC y el sueño de Argel	292
Terra Lliure y el tiro en la pierna	295
La tentación gallega	298
18. REPRESIÓN Y VIOLENCIA «OFICIAL»	301
Todas las víctimas de la violencia política	302
Violencia oficial bajo la dictadura	305
Una etapa de grandes movilizaciones	314
De la Constitución a la aparición de los GAL	338
A modo de balance: La sangre de la transición	353
Anexo I: Las víctimas de la transición española	367
1. Víctimas de la violencia política de origen institucional. Muertos y heridos: 1975-1983	369
Víctimas de los grupos «incontrolados» de extrema derecha	369
Víctimas de las Fuerzas de Orden Público en manifestaciones, actos políticos y conflictos sindicales	385
Víctimas bajo custodia en dependencias policiales y penitenciarias (comisarías, cuarteles de la Guardia Civil y prisiones)	403
Víctimas de la guerra sucia contra el terrorismo en el extranjero (sur de Francia, Venezuela, París, Argel...)	410
2. Víctimas mortales causadas por ETA, GRAPO, FRAP y otros grupos terroristas de extrema izquierda	413
Víctimas mortales de ETA	413

ÍNDICE

Víctimas mortales de los GRAPO	432
Víctimas mortales de otros grupos terroristas de izquierdas	437
Anexo II: Anexo documental	439
Compendio de siglas	457
Organizaciones y siglas de encubrimiento de la extrema derecha en España (1975-1983)	457
Otros partidos, organizaciones políticas y entidades	463
Notas	467
Fuentes y bibliografía	481
Índice onomástico	499

INTRODUCCIÓN

OCHO AÑOS DE VIOLENCIA POLÍTICA EN ESPAÑA

La transición española ha sido tratada desde muchos puntos de vista. Los protagonistas políticos de aquellos años, numerosos periodistas de entonces y no pocos testigos han escrito memorias, reportajes, artículos y crónicas; en la mayoría de los casos se trata de textos hagiográficos sobre las bondades del procedimiento y sobre su limpia participación personal en un proceso político modélico, cargado de grandes aciertos y clarividencias.

En los análisis publicados sobre la transición democrática española abundan los despachos, los pactos en las alturas, el acuerdo entre políticos con visión de futuro, y sorprendentemente escasea el estudio del peso de la movilización de centenares de miles de ciudadanos por sus derechos, frente a la que el Estado desplegó una violencia sistemática.

A la represión contundente e indiscriminada para controlar la calle se sumó una cadena de crímenes selectivos, organizados y/o alentados desde instituciones oficiales, a través de *tramas negras* puestas al servicio de sectores involucionistas en forma de *incontrolados*, bajo siglas como Batallón Vasco Español, ATE y la Triple A, dedicados a la guerra sucia contraterrorista (casi siempre a cambio de un sueldo). Al mismo tiempo, el terrorismo de ETA y los GRAPO, principalmente, aumentaba cualitativamente su actividad asesina, multiplicaba los atentados criminales y pasaba del tiroteo al coche bomba, del tiro en la nuca a la masacre indiscriminada. Toda esta actividad creció y se consolidó durante la transición democrática española.

La violencia política está íntimamente ligada al cambio histórico. Cada nueva estructura conlleva nuevas formas de

violencia y las instrumentalizaciones de esa violencia son diversas. Tras la muerte del general Franco, el régimen se reformó y sus miembros más aventajados organizaron la demolición controlada de las viejas estructuras del aparato franquista, mientras se esforzaban en controlar la calle con la represión, con los atentados involucionistas y con la acción intimidatoria de grupos parapoliciales de extrema derecha. Esta violencia sirvió, en la práctica, como contrapeso a políticos de la derecha posfranquista (UCD, AP) para sus fines electorales y para dirigir el proceso de transición, mientras se desmontaba el obsoleto aparato de Estado franquista y se consensuaban las nuevas reglas del juego: la redacción de la Constitución, la inevitable legalización del PCE, los pactos sociales con los sindicatos emergentes, la libertad sindical, las reformas laborales y penales de la legislación imperante. La forma peculiar en que se realizó esta transición democrática impidió que el nuevo régimen rompiera totalmente con sus orígenes.

Al reflexionar sobre el peculiar tránsito hacia la democracia en España, la historiografía concluye que la liquidación del régimen franquista no supuso la desaparición, ni siquiera un cambio esencial, de muchos de los aparatos e instituciones del antiguo Estado.¹ La Administración gubernamental, el aparato de Justicia, el Ejército, la Policía y la empresa pública apenas sufrieron transformaciones en los decisivos años de la transición política y se incorporaron al nuevo régimen democrático escasamente reformados. En su búsqueda de la superación del pasado, del punto final, el silencio de la transición con respecto a sus víctimas supone, en la práctica, la continuación de la política de olvido aplicada a las víctimas de la Guerra Civil y la represión franquista desde la posguerra.

¿DE QUÉ VIOLENCIA ESTAMOS HABLANDO?

La violencia política —en palabras de Herbert Nieburg— «es el conjunto de los actos de desorganización y destrucción y las lesiones cuyo objetivo, elección de blancos o de víctimas, circunstancias, ejecución y/o efectos adquieren un significado político, es decir, tienden a modificar el comportamiento ajeno en una situación de negociación con repercusiones en el sistema social».²

Esta formulación abarca la guerra en su concepción clásica, las insurrecciones, la violencia callejera, el golpe de Estado, los atentados, las ocupaciones *pacíficas* de edificios públicos, los cortes de carretera... Su interés para los estudiosos reside en su claridad conceptual, aunque persistan incertidumbres marginales sobre la calificación de determinadas tácticas vinculadas sobre todo a la resistencia pasiva. Poco importa —escribe Philippe Braud— que los propios interesados rechacen la calificación de violencia para su acción. Por ejemplo, los autores de una huelga no la consideran violencia política, aunque es un acto de desorganización y encaja en la definición de Nieburg, incluso en las acciones coactivas de los denominados piquetes informativos. Ningún juicio de valor, ni moral ni político, está implicado en esta definición que recalca solamente el elemento de coacción material y su vinculación con las transacciones políticas.³

Con todo, podemos definir la violencia política como «el uso consciente de la fuerza, ya sea física o verbal mediante amenaza, ejercido por individuos, grupos ideológicos, instituciones públicas, sectores de la administración del Estado, partidos o entidades, con el objetivo de intervenir y cambiar el rumbo de los acontecimientos políticos de un país, controlar o imponer decisiones gubernamentales, conquistar, dirigir o conservar el poder del Estado».

Este uso de la violencia con objetivos políticos —que no siempre es deliberado o premeditado— ha estado presente